

Mercedes Barcha en La Habana

DISTRIBUIDORA LOGOFOBIA :: 25/08/2020

Falleció la esposa de Gabriel García Márquez

Mercedes Barcha murió el 15 de agosto, en Ciudad de México, a los 87 años. La pandemia no ha permitido la despedida que merecía y los obituarios se parecen demasiado entre sí. Son registros de lo visible: la viuda de Gabriel García Márquez; la administradora eficiente; la esposa, la madre y la abuela; la reina “serena y severa” que hacía honor a sus ancestros egipcios; la que llevó a una casa de empeño sus electrodomésticos para pagar el envío por correo del original de *Cien años de soledad*.

No es suficiente. Al menos no para quienes la conocieron en La Habana, donde el matrimonio vivió intermitentemente durante medio siglo. Mercedes, la Gaba, el primer y último amor del Nobel colombiano, era más que un puntal a la sombra del hombre con el que se casó en Barranquilla. Fidel Castro la llamó “mi mejor amiga”, cosa que jamás le dijo a Gabo, aunque reconoció que el afecto por el matrimonio “fue fruto de una relación cultivada durante muchos años en que el número de conversaciones, siempre para mí amenas, sumaron centenares”.

Si se rastrea en las múltiples entrevistas que concedió García Márquez, cada vez que habla de su amistad con Fidel Castro o de Cuba, menciona a su mujer. En 1996, cuando conversa con la cineasta estadounidense Estela Bravo para el documental *Fidel: La historia no contada*, el Nobel colombiano dice que “Fidel se fía de Mercedes aún más que de mí”, y recuerda que al líder de la Revolución le gustaba que lo trataran con naturalidad, sin circunloquios, y en eso no había quien igualara a su mujer.

“Una vez -cuenta García Márquez- Fidel se metió en la cocina de Mercedes y le trataba de corregir lo que estaba haciendo (no cortes la cebolla así, no hagas tal cosa...) Ella lo miró y le dijo: ‘Mire Fidel, usted mandará en su isla, pero yo mando en mi cocina’.” El líder cubano reaccionó con un “tiene toda la razón”.

En Cuba, los tres compartían una clave secreta. Si estaba la luz encendida en la casa del Reparto Siboney, en La Habana, donde vivieron los Gabo, significaba que la familia estaba levantada y Fidel, de hábitos noctámbulos, podía llegar y terminar la velada. Lo hizo muchas veces. “Hablar con García Márquez y Mercedes siempre que venían a Cuba —y era más de una vez al año— se convertía en una receta contra las fuertes tensiones en que, de forma inconsciente, pero constante, vivía un dirigente revolucionario cubano”, escribió Fidel el 9 de julio de 2008, para referir un encuentro con el matrimonio. Era el primer almuerzo social que convocaba el exmandatario, después de dos años de reclusión por la grave enfermedad que lo llevó a renunciar a sus cargos oficiales.

En esa nota llamó a Mercedes “campeona olímpica de los datos”, porque solo ella lograba recordar con exactitud hechos que marcaron la especial relación de esta tríada. La complicidad entre los Gabo y Fidel estuvo mediada a lo largo de décadas por la literatura,

los consejos para usar guayabera, los conflictos regionales y hasta un par de cartas secretas a Bill Clinton, además de crear en Cuba la [Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano](#), de la cual García Márquez fue su presidente.

Con la Fundación nació la [Escuela Internacional de Cine y Televisión \(EICTV\)](#), de San Antonio de los Baños, a 35 kilómetros de La Habana. García Márquez impartió allí sus memorables talleres de guion que llevaban el nombre de “Cómo se cuenta un cuento”. Los cubanos que acompañaron estas aventuras y han dejado múltiples testimonios al respecto, recuerdan a Mercedes como la mujer práctica que aterrizaba los sueños desmesurados de García Márquez, tan aguda como su compañero y un poco más implacable cuando colocaba en la mira de su ironía a quienes intentaban descalificar a su marido por sus trabajos y sus afectos en la Isla.

Gabo era casi todo el tiempo el gran conversador y Mercedes la más silenciosa, pero juntos acopiaban una fuerza singular, la que sólo puede conferir una vida en común cargada de sentido y de complicidades, como esta “relación descarada y terca con Cuba”.

La Revista Casa de las Américas, en el vigésimo aniversario de la Revolución cubana, hizo una encuesta entre varios escritores sobre el significado de ese acontecimiento. Para García Márquez fue como preguntarle por un idilio, es decir por Mercedes: “Solo los bobos se atreven a explicar el amor”, respondió.

Cubadebate

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/mercedes-barcha-en-la-habana